

François Perroux nace en **1903**, en Saint-Romain-en-Gal, unos kilómetros al sur de Lyon.

Para Perroux la economía real está compuesta de unidades de desigual dimensión y poder relativo: “grandes y pequeños”, “fuertes y débiles”.

En el caso de los países se puede hablar de “dominio”: sería la influencia asimétrica de una nación sobre otra.

La desarticulación es la característica que Perroux asigna a los países subdesarrollados: más allá de los problemas de infraestructura, que existen generalmente, se trata de la falta de un tejido homogéneo de precios y flujos económicos.

Se podría pensar que un Licenciado en Economía por una Facultad europea va por el mundo pensando que las unidades económicas son como bolas de billar, todas de igual tamaño; o que sería partidario de aplicar las recetas keynesianas a un país desestructurado económicamente; o si se inclina por la teoría marxista, que tras el hundimiento total de la economía de un país ganadero, vea necesario esperar a que una primera fase de industrialización cree las condiciones para poder aplicar el análisis de Marx y Engels.

No es así generalmente; las personas que han recibido una formación universitaria suelen mantener su sentido común alerta, sean médicos, arquitectos o economistas.

Navarro Rubio, ministro de Hacienda y gobernador del banco de España en los años 50 y 60, parecía tener claro que en el mundo económico hay agentes “débiles” y agentes “fuertes” cuando decía:

“La lucha contra la inflación es el mejor servicio que podemos prestar a las clases modestas pues cada moneda que se lanza a la circulación por encima de las necesidades reales de la economía es un impuesto que gravita sobre todos los que no pueden reaccionar contra la pérdida de poder adquisitivo que esta imposición supone”.